

# Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada

Anselm Strauss y Juliet Corbin

*Contus*

Editorial Universidad de Antioquia

Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia

Colección *Contus*  
© Editorial Universidad de Antioquia  
© Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia  
© Anselm Strauss y Juliet Corbin © Sage  
Publications, Inc.  
ISBN: 958-655-624-7 (volumen) ISBN: 958-  
655-623-9 (obra completa)

Título original: *Basics of qualitative research. Techniques and procedures for developing grounded theory*

Segunda edición (en inglés): Sage Publications, Inc. (United States, London, New Delhi), 1998

Primera edición (en español): Editorial Universidad de Antioquia, diciembre de 2002  
Publicado por acuerdo con Sage Publications, Inc. / Published by arrangement with Sage Publications Inc.

Traducción Eva Zimmerman  
Revisión técnica de la traducción: Carmen de la Cuesta Benjumea, Clara Inés Giraldo Molina, Gloria María Franco  
Diseño de cubierta: Saúl Alvarez Lara  
Diagramación: Luz Elena Ochoa Vélez  
Impresión y terminación: Imprenta Universidad de Antioquia

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad de Antioquia

Editorial Universidad de Antioquia Teléfonos  
: (574) 210 50 10  
Telefax: (574) 210 50 12 / (574) 263 82 82 E-mail:  
mercadeo@editorialudea.com Página web:  
www.editorialudea.com Apartado 1226. Medellín,  
Colombia

Imprenta Universidad de Antioquia Teléfono:  
210 53 30  
E-mail: imprenta@quimbaya.udea.edu.co

## La interacción entre la teorización cualitativa y la cuantitativa

**S**iguiendo en la tónica del capítulo 2, se podría pensar en la teorización como un proceso que exige un flujo de trabajo continuo. Este pensamiento lleva lógicamente a una posición metodológica comparable con respecto a las relaciones entre los procedimientos cuantitativos y cualitativos diseñados para generar teoría. Para no decepcionar a nuestros lectores, deseamos aclarar que el presente no es un capítulo sobre **cómo** combinar datos cualitativos y cuantitativos; eso se lo dejamos a alguien con más experiencia en este proceso (ver por ejemplo, Fielding y Fielding, 1984). Tampoco estamos diciendo que todas las investigaciones exijan o deban hacer uso de una combinación de ambas cosas. Más bien, este capítulo busca presentar algo de "alimento para el pensamiento" y ofrecer un modo alternativo de pensar las relaciones entre dos paradigmas de investigación al parecer incongruentes. En síntesis, sostenemos que el propósito de la teorización es construir teorías útiles. De modo que *cualquier* tecnología, sea cualitativa o cuantitativa, es sólo un medio para lograr tal propósito. No creemos en la primacía de uno sólo de los modos de hacer investigación (ver también a Dzurec y Abraham, 1993; Porter, 1989; Power, 1996). Un instrumento es un instrumento, no un fin en sí mismo. El asunto no es primacía sino de cuándo y cómo puede cada modo ser útil para teorizar (McKeganey, 1995).

Desafortunadamente, como lo saben nuestros lectores demasiado bien por experiencia propia, muy a menudo se adoptan posiciones dogmáticas a favor de la investigación cuantitativa o cualitativa (estas posiciones pertenecen tanto al ordenamiento conceptual como a la teorización). Las posiciones extremas sobre este asunto se parecen mucho. Numerosos investigadores cuantitativos son dados a rechazar totalmente los estudios cualitativos, recriminándoles que no producen hallazgos válidos — es más, los consideran apenas algo mejores que las reseñas periodísticas—. Aseveran que los investigadores cualitativos ignoran el muestreo representativo, y que sus hallazgos se basan en un solo caso o a lo sumo en unos pocos (ver diferentes perspectivas sobre este argumento en Kvale, 1994; Sandelowski, 1995b). Igualmente recalcitrantes son algunos investigadores cualitativos que rechazan de manera tajante los métodos estadísticos o cuantitativos pues dicen que producen una información superficial o que son desorientadores. Creen que para entender los valores culturales del comportamiento social se requiere realizar entrevistas o hacer observaciones intensivas de campo, y que éstos son los únicos métodos de recolección de datos con la suficiente sensibilidad para captar los matices de la vida humana.

Sin embargo, existen posiciones intermedias. Se pueden combinar métodos por razones suplementarias, complementarias, informativas, desarrollistas y otras (ver, por ejemplo, Greene, Caracelli, y Graham, 1989, para un excelente planteamiento sobre este tópico. También ver a Cuevas, Dinero y Feit, 1996). Combinar métodos no es una idea nueva. Dos eminentes fundadores de los métodos de encuestas sociológicas, Lazarsfeld y Wagner (1958) promulgaron una actitud que se ha mantenido por largo tiempo para las investigaciones de tipo encuesta, a saber, que las entrevistas exploratorias deben preceder a la formulación y desarrollo final de los instrumentos para encuestar. Sólo con este uso de materiales cualitativos, básicos (aunque sólo complementarios) para los procedimientos y análisis estadísticos, podrían los cuestionarios aprehender "la realidad". Una posición paralela, pero con énfasis diferente, es la de algunos otros investigadores cualitativos. Contar, medir y hasta seguir procedimientos estadísticos puede ser un complemento útil para extender o

examinar sus maneras de investigar (Murdaugh, 1987). Aunque algunos investigadores hacen primar un modo y al otro lo consideran complementario (ver explicaciones de Morse, 1991), otros consideran que básicamente los diversos paradigmas de investigación son complementarios. Cada uno de ellos les agrega algo esencial a los hallazgos finales, e incluso a la teoría final, si tal es el propósito del proyecto de investigación particular (Breitmayer, Ayers y Knafl, 1993). Además, ni con la estadística, ni con la recolección y análisis de datos cualitativos, se puede estar seguro de si ha captado la esencia de la situación (Gephart, 1988).

Pero aun estas posiciones intermedias representan una visión simplista y desorientadoramente simple acerca de la realidad en la elaboración de la investigación, especialmente cuando se empieza a ver la teorización como algo que **comprende un flujo complejo de trabajo**. Por otra parte, los investigadores quieren saber más específicamente cuándo y cómo usar cada modo.

Antes de abordar estos asuntos, regresemos a nuestro punto básico acerca de que la investigación es "**un flujo de trabajo**" que evoluciona en el curso completo de un proyecto investigativo. **Cada uno de los tipos de trabajo (por ejemplo, la recolección de datos, el análisis, la interpretación) implica escogencias y decisiones con respecto a la utilidad de diversos procedimientos alternativos, ya sean éstos cualitativos o cuantitativos**, pero especialmente, de manera más específica, cuando hay que escoger las opciones más apropiadas: *qué será cualitativo y qué será cuantitativo*

Piensen, como ejercicio para la imaginación, sobre las muchas decisiones presentes en la recolección de datos. ¿Debemos hacer entrevistas? ¿Qué tipos de entrevistas? ¿Cuántas debemos esperar hacer y con base en qué? ¿Dónde encontraremos a los entrevistados? Dadas las dificultades de la situación investigativa, ¿cómo debemos alterar nuestras nociones originales de lo que queremos buscar en nuestras entrevistas? O ¿cómo podremos cambiar la muestra de población inicial? Por otra parte, se podría preguntar uno: ¿tiene sentido usar cuestionarios para recolectar nuestros datos?, ¿deben recolectarse estos datos pensando en el tipo de procedimientos estadísticos que pueden ejecutarse, incluyendo los

analíticos? Si los instrumentos existentes de recolección de datos parecen mejores o más factibles, entonces ¿qué instrumentos se-rían los más apropiados para obtener el tipo de información de que hablamos? Además, ¿cuáles son la validez y la confiabilidad de estas medidas? ¿Y qué hay sobre las combinaciones de unos o de todos estos métodos, cualitativos o cuantitativos? ¿Cómo afectarán en realidad a la recolección de los datos los diversos cambios en las condiciones durante el proceso de investigación — partiendo del momento de acceder a quienes nos van a responder, hasta asegurar su cooperación y obtener la máxima información útil y veraz? ¿Cómo hacemos para mantener sin interrupción el flujo de datos? Existe, para subrayar el punto principal de este ejemplo, un sinfín de opciones, decisiones y escogencias que debemos enfrentar. Pensar de otra manera, imponer como criterio estándar sólo un tipo de entrevista, insistir en que solamente o de manera predominante debe hacerse observación de campo o adoptar como apropiadas sólo las medidas tipo escala, restringe enormemente nuestros esfuerzos pues tal decisión no tiene en cuenta las complejidades de un mundo real y nuestra capacidad de comprenderlas.

Es verdad, los diferentes proyectos de investigación se ven afectados por las diferentes condiciones. Algunos enfrentan considerables limitaciones, por ejemplo, con las técnicas de recolección de datos o para encontrar población disponible para los investigadores, a causa de las regulaciones burocráticas, los costos, la escasez de tiempo o las barreras del idioma. Algunos aspectos de un proyecto pueden llevarse a cabo bajo condiciones particularmente difíciles de modo que las contingencias inesperadas muy probablemente afecten los planes iniciales. Sin embargo, todos los estudios de investigación incluyen unos pasos principales, que a menudo se superponen unos a otros, que comprenden diferentes tipos de trabajos, entre los que se encuentran la recolección de datos, el análisis, algún grado o tipo de verificación y por fin la presentación o publicación de los resultados. A riesgo de repetirnos, hacemos hincapié en que las escogencias y decisiones abundan y que son distintas para los diferentes aspectos del proceso general de la investigación. En las ciencias biológicas y sociales es casi imposible prepararse de antemano para cada posi-

ble contingencia que pudiera surgir durante el proceso de investigación. De hecho, en muchos sentidos, la investigación puede concebirse como un proceso circular, que incluye un poco de ir y venir y dar vueltas antes de llegar al propósito final.

Teniendo en cuenta que esto es así, se entiende que los investigadores puedan integrar **combinaciones** de procedimientos, y que de hecho lo hagan. No existe un conjunto estándar de métodos igualmente útil para cada paso de la investigación, y no siempre es útil reunir las mismas técnicas específicas para todos los pasos de los proyectos. De modo que, a menos que estén compelidos, bien por presiones externas o bien por mandatos internos, los investigadores actúan de manera pragmática y combinan las técnicas disponibles para obtener los resultados deseados (Creswell, 1994).

Los estudios contemporáneos de los científicos de la física y la biología están revelando cómo los investigadores arman pastiches de instrumentos y procedimientos, así como de conceptos, modelos y teorías particulares, que provienen de su propia disciplina y de otras (esto se ve en la investigación de Clarke, 1990; Fujimura, 1988; Star, 1989). Además, existen varias disciplinas que se cruzan en sociología (y probablemente también en otras disciplinas) donde hay una interrelación en ambos sentidos entre los métodos cualitativos y) cuantitativos, por ejemplo en "la demografía cualitativa" y en aquellas áreas de la ciencia social que analizan las implicaciones de los computadores para la sociedad (Star y Ruhleder, 1996). Los investigadores de las ciencias sociales y humanas son pragmáticos operacionales. Mientras más flexiblemente funcionen los científicos o se les permita hacerlo, hay mayor probabilidad de que su investigación sea creativa.

Las implicaciones de estos puntos para la relación de los procedimientos cuantitativos y cualitativos son directas. A menos que esté indebidamente limitada, rutinizada o engegucida ideológicamente, se puede lograr una investigación útil con diversas combinaciones procedimientos tanto cuantitativos como cualitativos. Esto es cierto para cada fase de la investigación, bien sea que los investigadores estén acopiando los datos, formulando hipótesis, buscando verificarlas, o dando ilustraciones cuando escriben para publicar.

Para llegar al meollo del asunto, nuestro consejo a los lectores respecto a este punto es que piensen en términos de la interacción **entre métodos cualitativos y cuantitativos**. Las posiciones extremadamente simples y cómodas, tales como que "se complementan la una a la otra" y "se suplementan la una a la otra" no proporcionan suficientes guías para su trabajo si usted pretende construir una teoría. Es verdad que, aunque algunos materiales de entrevista pueden ser complementados con análisis estadísticos y viceversa, los datos estadísticos también han de ser analizados cualitativamente en par-te. Sin embargo, el punto más operativo es que la recolección y análisis de datos puede hacerse de ambos modos, y en varias combinaciones, durante todas las fases del proceso de investigación.

Igualmente importante es el hecho de que sí puede haber una interacción de doble vía entre las combinaciones de ambos tipos de procedimientos, en la que los datos cualitativos afecten los análisis cuantitativos y viceversa. El siguiente es un buen ejemplo de las ideologías psiquiátricas acogidas por el personal en los hospitales mentales (Strauss, Schatzman, Bucher, Ehrlich y Shabsin, 1964). Tres sociólogos obtuvieron los datos básicos por medio de observaciones de campo en numerosos pabellones de hospital y por medio de entrevistas que sostuvieron con médicos, enfermeras y auxiliares de enfermería. Además se contrató un psicólogo que desarrollara instrumentos de investigación para diferenciar a los médicos y conocer cuál de las tres tendencias psiquiátricas predominantes en ese momento, era la más usada por cada cual. Los cuestionarios en dicho estudio, fueron construidos después de recolectar datos de campo durante seis meses, por medio de observaciones y entrevistas informales, y después de realizar análisis preliminares de estos datos. Por eso, los aspectos cualitativos de la investigación influyeron directamente tanto en la elaboración del cuestionario como en los análisis estadísticos asociados posteriormente.

Desafortunadamente, no hubo flujo de retorno de análisis del instrumento al trabajo de campo. De hecho, un trabajador de campo (Leonard Schatzman) anotó sarcásticamente varios años después, que un psiquiatra que había sacado una alta puntuación en la escala psicoterapéutica, pero que al parecer había actuado como un profe-



sional típico de orientación somática cuando le había administrado una terapia de electrochoque a un paciente anciano, le había hecho un reproche. Al preguntársele sobre esto, el psiquiatra se burló del sociólogo diciéndole: "¡Ustedes, los investigadores, son unos tontos. Le preguntan a uno en la encuesta en qué cree, pero no lo que uno *hace!*". Los sociólogos se quedaron estupefactos, y apenas entonces se dieron cuenta de que, de hecho, el trabajo de campo estaba centra-do en la acción, mientras que el cuestionario estaba diseñado para conocer las creencias psiquiátricas básicas. Infortunadamente, en ese momento no se les ocurrió a los sociólogos introducir preguntas adicionales al cuestionario que pudieran resaltar las discrepancias entre las creencias y las acciones, ni cayeron en la cuenta de la posibilidad de explorar las diferencias del comportamiento observado entre las posiciones idealistas y lo que denominaron las verdaderas "filoso-fías operativas" necesarias en las exigencias de la vida diaria de las salas hospitalarias. El proyecto de investigación ciertamente podría haberse beneficiado de haberse pensado en términos de una interacción genuina entre los procedimientos cualitativos y cuantitativos, y quizás aun, de algunos intercambios entre ellos.

De manera ideal, y como se ha esbozado en muchos libros sobre métodos, la investigación se planea, diseña y con bastante precisión se "realiza". (La mayor parte de las propuestas de investigación su-ponen también esta secuencia). Pero como cualquier investigador experimentado contará, si lo presionan a pensar en el asunto, la in-vestigación es más bien un asunto "desorganizado". Esto no significa que los resultados sean dudosos o inútiles; más bien significa que la investigación rara vez procede completamente como se había planeado.

Uno puede preguntar entonces: ¿en qué se diferencia una expe-riencia investigativa, si es que se diferencia en algo, cuando su pro-pósito es la teoría, más bien que los hallazgos o el ordenamiento conceptual? En general, la respuesta es que no hay diferencia. Se trata sólo de que algunos de los procedimientos mismos, especial-mente los analíticos, son más extensos y complejos. En términos del planteamiento de este libro, el análisis no necesariamente termina con el ordenamiento conceptual, y por ende con la codificación abierta

y axial, sino que también puede incluir codificación integradora y selectiva. El meollo de este planteamiento es que los investigadores deben pensar que los procedimientos cuantitativos no representan al enemigo sino más bien un aliado potencial para construir teoría cuando su uso parezca apropiado. ¿Entonces, cuándo y cómo pueden incluirse los procedimientos cuantitativos? El siguiente no es sino un breve ejemplo:

Un grupo de investigadores puede identificar un conjunto de condiciones que parecen tener relevancia para un fenómeno, por ejemplo, la predisposición hacia la delincuencia juvenil. Sin embargo, sus datos cualitativos no les contarán el grado hasta el cual estas condiciones llevan a la delincuencia, cómo interactúan unas con otras, qué condiciones tienen una relación más fuerte con el fenómeno que otras, etc. Al realizar un estudio cuantitativo en este punto, los investigadores podrían usar esa información para formular hipótesis adicionales, que podrían examinarse y refinarse por medio de un muestreo teórico más preciso usando procedimientos cualitativos.

Un punto que se ha omitido hasta ahora en este análisis es el de que la preferencia personal del investigador, su familiarización, y la facilidad con que maneja un modo de investigación, inevitablemente van a influir sobre sus decisiones. Aunque el propósito de la investigación y la naturaleza de las preguntas planteadas, a menudo determinarán el modo, en últimas un investigador ha de trabajar con los modos con los que se siente más cómodo. Por esta razón, en proyectos grandes, es bueno trabajar en equipo con representantes de cada estilo de investigación. Una vez un investigador cualitativo (Strauss) le preguntó a un respetado teórico de la estadística (Leo Goodman) por qué debe uno aprender técnicas y estadísticas para usarlas en la investigación social. Éste contestó señalando que una vez se aprenden, el conocimiento de estas técnicas lo sensibiliza a uno a nuevos aspectos de los datos y, de hecho, a su recolección misma. Lo mismo es cierto para nuestro trabajo cualitativo. Cada modo de investigar debe recibir su debido reconocimiento y ser valorado por su contribución específica.

Queremos aclarar que cuando nos referimos a combinar métodos, no hablamos específicamente sobre triangulación en el sentido

tradicional (Denzin, 1970), aunque la reconocemos como herramienta de investigación valiosa y abogamos porque se use cuando sea del caso. Más bien queremos señalar que para construir una teoría densa, bien desarrollada, integrada y exhaustiva, un investigador debe hacer uso de cualquier método a su disposición, teniendo en mente que es necesaria una verdadera interacción **de métodos. Y, lo más importante de todo**, dado que nuestro enfoque para la construcción de teoría es que ésta va emergiendo, creemos que a menos que el investigador aumente o continúe con sus estudios previos, no podrá emprender un proyecto con un conjunto de conceptos preestablecidos o con un diseño bien estructurado. En vez de ello, al diseño, así como a los conceptos, se les debe permitir que emerjan durante el proceso de investigación. A medida que los conceptos y las relaciones emergen de los datos por medio del análisis cualitativo, el investigador puede usar esa información para decidir dónde y cómo ir consiguiendo información adicional para el avance posterior de la teoría. Las decisiones tomadas en cualquiera de estas coyunturas investigativas serán variadas. A veces, puede ser necesario usar medidas cuantitativas; otras veces, la recolección de datos cualitativos y el análisis pueden ser lo más apropiado. Admitimos que esta aproximación abierta al diseño puede plantear algunos problemas cuando se trata de obtener permiso de los comités de asuntos éticos o cuando se escriben propuestas para buscar financiación. Es posible que para satisfacer las exigencias de los demás, un proyecto de investigación deba ser presentado como una serie de investigaciones más pequeñas, en las que cada una se va basando en los resultados de los estudios previos antes de integrarse en un todo que es teórico. Sea cual sea el método que se adopte, la fuerza motriz debe ser siempre la teoría que va evolucionando. Los métodos representan el medio para lograr el fin.

### **Resumen**

Las formas cualitativas y cuantitativas de investigación tienen sus propios papeles que desempeñar en la teorización. El asunto no es si usar una forma u otra sino más bien cómo pueden funcionar estas formas para impulsar la construcción de una teoría. Aunque la ma-

yor parte de los investigadores tiende a usar métodos cualitativos y cuantitativos de formas complementarias, abogamos por una verdadera interacción entre ambas. Lo cualitativo debe dirigir lo cuantitativo, y lo cuantitativo retroalimentarse de lo cualitativo en un proceso circular pero al mismo tiempo evolutivo, con cada método contribuyendo en la forma en que sólo él puede hacerlo. Sin embargo, es preciso recordar que debido a que la **emergencia** es la base de nuestro método de construir teoría, un investigador no puede comenzar una investigación con una lista de conceptos preconcebidos, un marco teórico que lo guíe, o un diseño muy bien determinado. A los conceptos y el diseño se les debe permitir que emerjan a partir de los datos. Una vez que han surgido los conceptos e hipótesis relevantes y que se han validado y cotejado con los datos, el investigador puede buscar las medidas y análisis cuantitativos si esto mejora el proceso de investigación. Recordemos que la idea que permite la variación de métodos es seguir el medio más cuidadoso y ventajoso para llegar a una teoría. Tal tarea exige sensibilidad a los matices de los datos, tolerancia a la ambigüedad, flexibilidad en el diseño y una gran dosis de creatividad.